

Ni aceptas la servidumbre?
 Pues porque en mi pena entienda
 Que no es amarte servicio,
 Violentas al sacrificio,
 Y no agradeces la ofrenda.

Tu despojas de la vida,
 Y purgas la sinrazón,
 Por la falta de intención
 Del delito de homicida,
 En tan supremo lugar,
 Exempta quieres vivir.
 Y aun no te tiene el rendir
 La costa de despreciar.

Desprecia, si quiera dado,
 Que aun eso tendrán por gloria;
 Porque el desdén ya es memoria,
 Y el desprecio ya es cuidado.

Mas como piedad espero,
 Sí descubro en tus rigores,
 Que con un velo de flores
 Cubres una alma de acero.

De Lisi initas las raras
 Facciones; y en el desdén
 Quién pensara que también
 Tu condicion imitaras?

¡Oh Lisi! de tu belleza
 Contempla la copia dura,
 Mucho más; que en la hermosura,
 Parecida en la dureza.
 Vive, sin que el tiempo ingrato
 Te desluzga, y goza igual
 Perfeccion de original,
 Y duración de retrato.



ENDECHAS

Que expresan cultos conceptos de afecto singular.

Sabrás querido Fabio,
 Si ignoras que te quiero;
 Que ignorar lo dichoso,
 Es muy de lo discreto;
 Que apenas fuiste blanco,
 En que el Rapaz Arquero,
 Del tiro indefectible
 Logró el mejor acierto:

Cuando en mi pecho amante
 Brotaron el incendio
 De reciprocas llamas
 Conformes ardimientos.

No has vista, Favio mio,
 Cuando el Señor de Delos
 Hierre con armas de oro

La luna de un espejo.
Que haciendo en el cristal
Reflejo el rayo bello
Hierre repercusivo
Al más cercano objeto?

Pues así del amor
Las flechas, que en mi pecho
Tu resistente nieve
Les dió mayor esfuerzo.

Vueltas á mi las puntas,
Dispuso amor soberbio,
Solo con un impulso,
Do alcanzar trofeos.

Díganlo las ruinas
De mi valor desecho
Que en contritas cenizas
Predican escarmientos

Mi corazón lo diga,
Que en padrones eternos,
Inextinguibles guarda
Testimonios del fuego.

Segunda Troya el alma
De ardientes Mongibelos,
Es pavesa á la saña
De más astuto griego.

De las sangrientas viras
Los enervados hierros,
Por las venas difunden
El amble veneno.

Las cercenadas voces.
Que en balbucientes ecos,
Si el amor las impele,
Las retiene el respeto.

Las niñas de mis ojos,
Que con mirar travieso

Sinceramente parlan
Del alma los secretos.

El turbado semblante,
Y el impedido aliento,
En cuya muda calma
Da voces el afecto.

Aquel decirte más,
Cuando me esplico menos,
Queriendo en negaciones
Expresar los conceptos.

Y en fin dígaslo tú,
Que de mis pensamientos
Lince sutil penetras
Los más ocultos senos.
Si he dicho, que te he visto,
Mi amor está supuesto;
Pues es correlativo
De tus merecimientos.

Si á ellos atiendes, Fabio,
Con indicios más ciertos,
Verás de mis finezas
Evidentes contextos.

Ellos á tí te basten,
Que si prosigo, pienso,
Que con supérfluas voces
Su autoridad ofendo.

Que explican un ingenioso sentir de ausente y desdeñado.

Me acerco y me retiro:
Quién sino yo hallar puedo
A la ausencia en los ojos,
La preferencia en lo lejos?

Del desprecio de Filis
Infelice me ausento:

¡Ay de aquel en quien es
Aun pérdida el desprecio!
Tan atento la adoro,
Que en el mal que padezco,
No siento sus rigores,
Tanto como el perderlos.

No pierdo al partir solo
Los bienes que poseo,
Si en Filis, que no es mía,
Pierdo, lo que no pierdo.

Ay de quien un desdén
Lograba tan atento
Que por no ser dolor,
No se atrevió á ser premio.

Pues viendo, en mi destino,
Preciso mi destierro,
Me desdeñaba más,
Porque perdiera menos

¡Ay! ¿Quién te enseñó, Filis,
Tan primoroso medio
Vedar á los desdenes
El traje del afecto?

A vivir ignorado
De tus luces me ausento,
Donde ni aun mi mal sirva
A tu desdén de obsequio.

Consuelos seguros en el desengaño

Ya desengaño mío,
Llegasteis al extremo,
Que pudo en vuestro sér
Verificar el serlo
Todo lo habéis perdido:

Mas no todo; pues creo,
Que aun á costa es de todo
Barato el escarmiento.

No envidiaréis de amor
Los gustos lisonjeros,
Que está un escarmentado
Muy remoto del riesgo.

El no esperar alguno
Me sirve de consuelo,
Que también es alivio
El no buscar remedio

En la pérdida misma
Los alivios encuentro;
Pues si perdí el tesoro,
También se perdió el miedo.

No tener que perder,
Me sirve de sosiego;
Que no teme ladrones
Desnudo el pasajero.

Ni aun la libertad misma,
Tenerla por bien quiero,
Que luego será daño,
Si por tal la poseo.

No quiero más cuidados
De bienes tan inciertos,
Sino tener el alma,
Como que no la tengo.

Demostrando afectos de un favorecido que se ausenta.

Divino dueño mío,
Si al tiempo de apartarme,
Tiene mi amante pecho

Alientos de quejarse,
 Oye mis penas, mira mis males,
 Aliéntese el dolor,
 Si puede lamentarse,
 Y á vista de perderte,
 Mi corazón exhale
 Llanto á la tierra, quejas al aire,
 Apenas de tus ojos
 Quise al Sol elevarme,
 Cuando mi precipicio
 Dá en sentidas señales
 Venganza al fuego, nombre á los mares
 Apenas tus favores
 Quisieron coronarme.
 Dichoso más que todos
 Felice como nadie,
 Cuando los gustos, fueron pesares.
 Sin duda el ser dichoso,
 Es la culpa más grave;
 Pues mi fortuna adversa
 Dispone que la pague
 Conque á mis ojos tus luces falten.
 ¡Ay dura ley de ausencia!
 Quién podrá derogarte,
 Si adonde yo no quiere
 Me llevas, sin llevarme,
 Con alma muerto, vivo cadáver.
 Será de tus favores
 Solo el corazón carcel,
 Por ser aun el silencio,
 Si quiero que los guarde,
 Custodio indigno, sigilo fragil.
 Y puesto que me ausento,
 Por el último vale,
 Te ¡rometo rendido

Mi amor, y se constante,
 Siempre quererte, nunca olvidarte.

*Prosigue en respeto amoroso, dando enhorabuenas de cumplir
 años la señora Virreina.*

Discreta y hermosa,
 Soberana Lisi,
 En quien la belleza
 É ingenio compiten
 Bella una vez sola;
 ¡Oh qué poco dije!
 Discreta mil veces
 Bella otros mil miles.
 No es esto alabarte;
 Que para aplaudirte,
 Son aún de la fama
 Roncos los clarines.
 Ni hacerte lisonjas
 A nadie es posible,
 Pues ninguna hay que
 Tú no verifiques.
 Porque, ¿qué alabanza
 Puedo yo decirte,
 Que no halle verdad
 El que la averigüe?
 Que si es lisonjero,
 El que en lo que dice,
 O más encarece,
 O lo que no hay finge:
 ¿Qué cosa de ti
 Puede discurrirse,
 Que mayor no sea
 De lo que se espique?
 El que copia al sol,
 Aunque solicite
 Copiarle más bello,
 Nunca lo consigue.
 Pues por más que intenso
 El estudio aplique,
 Quedará más bello
 De lo que le pinten.
 Así, si tus partes
 Quieren aplaudirse,

Sólo en no copiarlas
 Pudieran mentirte.
 Porque es tu hermosura
 Tan inaccesible
 Que quien más la alaba
 Menos la define.
 Tu ingenio y tus gracias
 Tan imperceptibles,
 Que no les da alcance
 La pluma más lince.
 Y así mi intención
 No es de referirte
 Lo que nadie entiende
 Y todos repiten;
 Porque todos cantan
 Tus prendas sublimes,
 Y cuán grandes sean
 Nadie lo concibe
 Sino de tus años
 Al día felice,
 Dar de mis afectos
 El tributo humilde.
 Vive, y á tu edad
 El sol que la asiste.
 Nunca la mensure,
 Sólo la ilumine.
 Á tus primaveras
 El tiempo flexible
 Sirva solamente,
 No las examine.
 Tantos como prendas
 Años multipliques;
 Y ellos solamente,
 Cuenten tus abriles.
 Pues serás eterna
 Con cuenta infalible,
 Si por perfecciones
 Tus años se miden.



Vive en el dichoso
 Consorcio apacible
 De tu dulce esposo,
 De tu amante firme
 Del excelso Cerda;
 Que á su real stirpe
 Une sus gloriosos
 Personales timbres.
 Y de José Bello
 Vínculo, que ciñe
 De vuestros dos cuellos
 Las amantes vides.

En cuyos progresos
 Pido á Dios que mires
 La piedad de Numa,
 Y el valor de Aquiles;
 Para que de tantos
 Héroeos invencibles,
 Las claras memorias
 En él resuciten.
 Vive, porque yo,
 De tus rayos Clicie,
 Sólo vivo aquello
 Que pienso que vives.

*Que prorrumpen en las voces del dolor al despedirse
 para una ausencia.*

Si acaso, Fabio mío,
 Después de penas tantas
 Quedan para las quejas
 Alientos en el alma;
 Si acaso en las cenizas
 De mi muerta esperanza,
 Se libró por pequeña
 Alguna débil rama,
 Adonde entretenerse,
 Con fuerza limitada,
 El rato que me escuchas,
 Pueda la vital aura;
 Si acaso á la tijera
 Mortal, que me amenaza,
 Concede breves treguas
 La inexorable Parca,
 Oye en tristes endechas
 Las tiernas consonancias,
 Que al moribundo cisne
 Sirven de exequias blandas.
 Y antes que noche eterna,
 Con letal llave opaca,
 De mis trémulos ojos
 Cierre las lumbres vagas,
 Dame el postrer abrazo,
 Cuyas tiernas lazadas,

Siendo unión de los cuerpos,
 Identifican almas.
 Oiga tus dulces ecos,
 Y en cadencias turbadas,
 No permite el ahogo
 Enteras la palabra.
 De tu rostro en el mío
 Haz amoroso estampa
 Y las mejillas frías
 De ardiente llanto baña.
 Tus lágrimas, y mías
 Digan equivocadas
 Que aunque en distintos pechos,
 Las engendró una causa.
 Unidas de las manos,
 Las bien tejidas palmas,
 Con movimientos digan
 Lo que los labios callan.
 Dame por prendas firmes
 De tu fe no violada,
 En tu pecho, escrituras,
 Seguros en tu cara;
 Para que cuando baje
 Á las estigias aguas,
 Tuyo el óbolo sea
 Para fletar la barca.



Recibe de mis labios
 El que, en mortales ansias,
 El exánime pecho
 Último aliento exhala.
 Y el espíritu ardiente,
 Que vivifica llama
 De acto sirvió primero
 A tierra organizada,

Recibe, y de tu pecho
 En la dulce morada,
 Padrón eterno sea
 De mi fineza rara.
 Y adiós, Fabio querido;
 Que ya el aliento falta,
 Y de vivir se aleja
 La que de ti se aparta.

Que discurren fantasias tristes de un ausente

Prólige men oria,
 Permite, siquiera,
 Que por un instante
 Sosiegue mis penas.
 Afloja el cordel,
 Que (según aprietas)
 Temo que reviente.
 Si das otra vuelta.
 Mira que si acabas
 Con mi vida, cesa
 De tus tiranias
 La triste materia.
 No piedad te pido
 En aquestas treguas,
 Sino que otra especie
 Dé tormento sea.
 Ni de mi presumas
 Que soy tan grosera
 Que la vida solo
 Para vivir quiera.
 Bien sabes tu como
 Quien está tan cerca,
 Que solo la estimo
 Per sentir con ella,
 Y porque perdida,
 Perder era fuerza
 Un amor que pide
 Duración eterna:
 Por esto te pido
 Que tengas clemencia,
 No, porque yo viva,
 Si, porque él no muera.
 ¿No basta cuán vivas

Si me representan
 De mi ausencia clelo
 Las divinas prendas?
 ¿No basta acordarme
 Sus caricias tiernas,
 Sus dulces palabras,
 Sus nobles finezas?
 ¿Y no basta que
 Industriosas crezcas,
 Con pasadas glorias,
 Mis presentes penas?
 Sino que ¡ay de mi!
 Mi bien, quien pudiera
 Ne hacerte este agravio
 De temer mi ofensa!)
 Sino que, villano,
 Persuadirme intentas,
 Que mi agravio es
 Posible que sea.
 Y para formar lo,
 Con necia agudeza,
 Con cuerdas palabras,
 Acciones contestas:
 Sus proporciones
 Me las interpretas.
 Y lo que en paz dijo
 Me sirve de guerra.
 ¿Para qué examinas,
 Si habrá quien merezca
 De tus bellos ojos
 Atenciones tiernas?
 ¿Si de otra hesmosura
 Acaso le llevan



Méritos más altos,
 Más dulces ternezas?
 ¿Si de obligaciones
 La carga molesta
 Le obliga en mi agravio,
 Á pagar la deuda?
 ¿Para qué ventilas
 La cuestión supérflua.
 De si es la mudanza
 Hija de la ausencia?
 Ya yo sé que es frágil
 La naturaleza,
 Y que su constancia
 Sola es no tenerla.
 Sé que la mudanza
 Por puntos, en ella
 Es, de su sér propio,
 Caduca dolencia.
 Pero también sé

Que ha habido firmeza,
 Que ha habido excepciones
 De la común regla:
 ¿Pues por qué la suya
 Quieres tú que sea,
 Siendo ambas posibles,
 De aquélla, y no ésta?
 Mas ¡ay! que ya escucho
 Que das por respuesta,
 Que son más seguras
 Las cosas adversas.
 Con estos temores,
 En confusa guerra,
 Entre muerte y vida
 Me tienes suspensa.
 Ven á algún partido
 De una vez, y acepta
 Permitir que viva.
 Ó dejar que muera.



LIRAS

*Expresa el sentimiento que padece una mujer amante
 de su marido muerto.*

A estos peñascos duros,
 Mudos testigos del dolor que siento,
 Que sólo siendo mudos,
 Pudiera yo fiarles mi tormento,
 Si acaso de mis penas lo terrible
 No infunde lengua y voz en lo insensible:
 Quiero contar mis males,
 Si es que yo sé los males de que muero;
 Pues son mis penas tales,
 Que si contarlas, por alivio, quiero,
 Le son una con otra atropellada,
 Dogal á la garganta, al pecho espada,
 No envidia dicha ajena,
 Que el mal eterno, que mi pecho lidia,
 Hace incapaz mi pena,
 De que pueda tener tan alta envidia: